

## LUMINARE

*(Durante el ingreso de los espectadores a la sala, el escenario está en la oscuridad salvo una tenue luz que ingresa desde ambos laterales, iluminando a los siete personajes sentados, recostados o moviéndose con lentitud y pereza en foro. Desidia, aburrimiento, agobio. Hace calor, mucho calor. Luego apagón. Se enciende una suave luz que ilumina el marco de la gran puerta de dos hojas, a izquierda del escenario. Se abren las dos hojas desde adentro y de ella brota una fuerte luz blanca brillante que proyecta la silueta de un hombre sobre el piso hacia proscenio. La luz se va atenuando y vuelve al oscuro total.)*

### Escena 1

*(La Puerta. El guardia está apostado, sacándose comida de entre los dientes con la punta de su alabarda. Entra el Consejero que lo mira con desprecio, el otro le devuelve una mirada sobradora. El Consejero intenta pasar. Bruno, el guardia, le bloquea el paso.)*

Consejero- Ejem, permiso.

Bruno- Su Majestad no recibe en este momento.

Consejero- ¿Qué, ahora qué pasa?

Bruno- Sigue descompuesto y no recibe. Lo están atendiendo.

Consejero- Pero yo tengo que cumplir con mucha gente hoy y quiero que se me reciba a la hora que se me asignó. *(Haciendo un berrinche que recuerde a esos escándalos de ciudadana indignada en oficina pública.)* Esto no puede ser, en este lugar siempre lo atienden mal a uno, nadie quiere trabajar, es una vergüenza. Tan pronto el rey se enferma se les afloja la correa y ya es todo un libertinaje. *(Sigue en murmullos ininteligibles.)*

Bruno- Ahora no entra nadie. Son las órdenes.

Consejero- *(aparte)* ¡Perro obstinado! *(Vuelve al Guardia, ahora más melifluo.)* Bruno. En menos de una hora, con el sol alto, llegan los acreedores. Es importante que Su Alteza decida cuánto... dilatar.

Bruno- ¿Dilatar? ¿Qué se pueden llevar, la mugre? Ya no queda nada que empeñar.

Consejero- ¡Muy cierto, Bruno, cuánta razón tenés! Sos un hombre sensible, pero los usureros, ellos no entienden eso. Ni siquiera cuando lo vean con sus propios ojos... ¿Te acerco una sillita, Bruno? Todo el día parado, pobre ángel. *(Bruno va perdiendo la postura arrogante, el Consejero se le acerca y le rasca atrás de la oreja)* Como te decía, no todos son tan generosos y abnegados como vos y yo... y hay que hacer sacrificios.

Bruno- *(Mira a los costados, susurra)* ¿Se van a llevar el grano?

Consejero- No, idiota. *(Bruno se aleja y vuelve a estar hosco)* Perdón. No. No saben que nos queda comida, sería lo primero que se llevarían. Luminare no es el único reino apeestado.

Bruno- *(Tapándose la nariz y la boca)* ¡No hables de la peste enfrente de la habitación del Rey!

Consejero- Bruno, Brunito, si los prestamistas se llevaran el grano que queda, el hambre entraría en la corte. Llegaría hasta el rey...

Bruno- ¡Esos buitres!

Consejero- Por favor, tengo que entrar.

Bruno- Todavía no entiendo qué se llevarían.

Consejero- *(Pausa)* El caballo.

Bruno- ¿Qué? Imposible.

Consejero- El caballo. O la corona.

Bruno- ¡No! ¡Un rey sin corcel es como un águila con las alas rotas! ¡Y uno sin corona es como un águila con... sin... plumas... en la cabeza!

Consejero- Lo sé, corazón, pero no quedan opciones.

Bruno- ¡Que vengan! ¡Les presentaremos batalla!

Consejero- ¡Pero si ellos tienen un ejército armado!

Bruno- ¿Todavía? Pero si tienen la misma... *(Hace el gesto que alude a la peste)*

¿Cómo gastan recursos en mantener un ejército?

Consejero- Es que invirtiendo en ese ejército, se aseguran de seguir recibiendo los recursos necesarios para seguir invirtiendo en el ejército.

*(Pausa. Bruno piensa ruidosamente en la secuencia lógica, interroga al Consejero con la mirada, éste niega con la cabeza)*

Bruno- *(Con rabia)* Que se lleven algunos vulgares como pago... ¡Como esclavos, sirvientes, percheros, no sé!

Consejero- ¡No necesitan más bocas enfermas para alimentar! ¡Es el caballo o la corona, y tiene que elegir él! *(Señala la puerta)*

Bruno - No me gusta nada lo que estás sugiriendo, buitrecito. *(Burlón.)* Yo de mil amores te dejaría pasar, pero después me cae la bronca a mí, entendeme.

Consejero- *(Pausa. Mide.)* Cuando entre a explicarle a Su Alteza la situación en que estamos, me va a molar a palos... Yo sólo no puedo autorizar dar el caballo, iría en contra de las reglas... y los prestamistas, para no irse con las manos vacías, van a dar vuelta todo en el castillo, incluyendo tu tan preciada puerta. Si descubren el grano, y lo ven al rey en su estado, el responsable vas a ser vos. *(Entre murmullos, Bruno le deja el paso. El Consejero avanza, también murmurando. Chicaneando.)* ¿Está tu hermana adentro?

*(Bruno ladra, el Consejero entra y cierra la puerta tras de sí. Entra el Bardo, está disfrazado de cura con un sombrero-máscara)*

Bardo- Dios te bendiga, hijo. ¿Se encuentra Su Majestad? Ya es hora de su confesión.

Bruno - *(Se da cuenta de que es el Bardo, pero le sigue el juego)* ¡Ah, Padre! ¡Menos mal! El Lord está muy mal, muy mal. Esta muriendo *(Pausilla.)* de ganas de hacer las paces con su Creador. Supongo que viene a officiar misa.

Bardo- Exactamente, si, exactamente eso. Soy el repartidor de misas. Escuché que Su Alteza tenía necesidad urgente de arrepentirse y, ya lo dicen las escrituras, “Siembra hipocresía y cosecharás indulgencia”. ¿O era otra cosa? “Sienta alegría y le encorcharán penitencias”. “Pida garantías y le daremos violencia”. No, tampoco. Bueno, en latín es más coherente.

Bruno - Sabe, por un segundo cuando llegó pensé que era el Bardo, tratando de meterse disfrazado en la habitación del Rey para llenarle la cabeza de tonterías.

Bardos- ¿Bardos? ¿Acaso ha intentado entrar alguna de esas bestias sensuales? *(Se persigna erróneamente)* ¿Es que ya no hay nada sagrado?

Bruno - ¡Así parece, Padre! Todos los días trata de infiltrarse el Bardo de la corte, con disfraces y mentiras, para ver al rey. Es un insurrecto inmoral.

Bardo- Claro, un bárbaro desacatado.

Bruno - Sí, un perro abyecto.

Bardo- Por supuesto, un rebelde tirabombas.

Bruno – Sin duda, un iluso idiota.

Bardo- ¡Me imagino! Me compadezco de usted, teniendo que estar atento a una amenaza tan peligrosa para el Estado.

Bruno - Afuera, Bardo.

Bardo- Sí, sí. ¡Afuera, afuera!

Bruno - ¡Afuera, Bardo!

Bardo- Hijo, no lo entiendo, use algún verbo, por caridad.

Bruno (*Amaga un golpe con la alabarda, el Bardo se agacha, engancha el sombrero*)- Te vas ahora mismo o te rompo los dientes contra el piso, ¿qué te parecen esos verbos?

Bardo- ¡Dignos de su verbador! (*se recompone, busca otra estrategia, se pone más amistoso*) Vamos, Bruno, ¿no estás cansado de ser una puerta más? ¿Hace cuánto que no liderás tropas fuertes a una de esas glorias arrasadoras, heroicas? ¡Tu lanza se está poniendo fofa, amigo! ¿Cuánto hace que no disfrutás un banquete de vencedores? (*Bruno luce impasible, pero le suena el estómago.*) En cambio, se te relega a poco más que un perro guardián, atado, lamiéndose solo y expulsando bardos, bardos como uno, que sólo quiere el bien común y el amor, y busca de su Majestad respuestas que apacigüen el desconcierto de la muchedumbre, cuyos estómagos truenan aún mas alto que el tuyo.

Bruno- (*Duda un par de segundos.*) ¡El rey no le debe respuestas a nadie!

Bardo- Yo solo digo que a la masa la aglutina el hambre y la leuda la incertidumbre...

(*La Puerta se abre, sale Úrsula con un bollo de sábanas manchadas y una caja envuelta. Sale despeinada y con aspecto cansado.*)

Bardo- ¡Úrsula, Úrsula! ¡Mis ojos! Tu belleza me ha cegado, mi corazón se arrodilla, te cedería mi silla pero no estamos sentados. ¡Ah! Pero yo, ¿Qué puedo darte?... ¡No soy digno de mirarte!

Úrsula- (*Con calma.*) Estás jugando con fuego, mariposa de papel... No me acaricies el ego si no acariciás mi piel. (*Bruno gruñe*)

Bardo- (*Sigue en tono exagerado, Úrsula no se amedrenta, juegan los dos.*) No creo que mi carne aguante en un fuego semejante, además, ya estoy quemado por otra llama brillante. Maldigo mi debilidad... ¡Ver un festín para dioses y haberme llenado con pan!

Úrsula- ¡Pero, no te privarás de una probadita! (*Se le pone enfrente, a pocos centímetros de la cara.*)

Bardo- ¡No soy digno! (*Parece que se va pero se queda en proscenio. Úrsula y Bruno se miran, hay tensión.*)

Úrsula (*fría*)- Me voy a mi habitación.

Bruno (*frío*)- Adelante.

(*Úrsula se va, el Bardo la detiene.*)

Bardo- Úrsula, ninfa celestial, te pregunto humildemente, ¿se encuentra la pequeña Sofía en el ala de las concubinas?

Úrsula- Sí, nenito. ¿Le digo que la estás buscando?

Bardo- No, no, todavía no. Estoy en un brete... le prometí que le iba a regalar un lindo perrito para su cumpleaños.

Úrsula- Craso error.

Bardo- Crasísimo, bellezitud. No queda en todo el reino un sólo cachorro que no haya sido degollado, desollado, desarmado, comido y descomido.

Bruno- (*Tapándose la nariz y la boca.*) ¡¿Volviste a salir del Palacio?!

(*Pausa larga. Bruno y Úrsula se miran graves. Luego miran al Bardo.*)

Bardo- No, no. (*Está mintiendo*) Pregunté por la ventana a los mendigos... (*Pausa. Bruno y Úrsula no le creen.*) No hay ni un bicho que camine.

Úrsula- Lamentable, realmente, muy trágico.

Bardo- Ahora le debo a la chiquilina una disculpa preventiva, no quisiera verla decepcionada. ¿A no ser que quieras excusarme?

Úrsula- Ni loca. Problema tuyo si prometiste lo que no podías conseguir.

Bardo- ¡Tan justa como el Sol, y más brillante! Mi admiración por ti no cesa. Algo voy a tener que inventar, entonces.

(*Sofía entra cantando.*)

Sofía- Juguemos en el bosque mientras el lobo no está ¿lobo está?

Bardo- ¡Estoy calentando mis ojos!

Sofía- Juguemos en el bosque mientras el lobo no está, ¿lobo está?

Bardo- ¡Estoy encendiendo mis nervios!

Sofía- Juguemos en el bosque mientras el lobo no está, ¿lobo está?

Bardo- ¡Estoy afilando los colmillos!

Sofía- Juguemos en el bosque mientras el lobo no está, ¿lobo está?

Úrsula (*interrumpe al Bardo que está a punto de arrojarse*)- Lobo está... (*Lo golpea con la caja en la ingle*) ¡A dieta! (*Pausa*) Vamos, querida, no molestemos al muy ocupado Bardo.

Sofía (*Lo saluda yéndose con ella, señala la caja*)- ¿Y ese paquete?

Úrsula- Una atención del rey para su cortesana más fiel. Pertener tiene sus privilegios. (*Se van.*)

Bardo- (*Un poco doblado de dolor*) Aúúúúúúuuuu

(*Se abre la Puerta. El Bardo lo ve, se abalanza pero se topa con el Consejero, que sale medio apaleado. Bruno aparta al Bardo y lo saca de escena. Vuelve al puesto.*)

Consejero- Bruno, estate muy atento, bajo ningún concepto puede entrar el Bardo. Si ve la reserva de grano y lo cuenta en el pueblo, estamos muertos.

Bruno- ¿Qué va a pasar con los acreedores?

Consejero- Las concubinas van a tener que aprender a relinchar, porque al caballo no lo va a montar nunca más. (*Se va, rengueando.*)

Bruno- Las concubinas...

## Escena 2

(*El ala de las concubinas. El espacio tiene algo de oriental, con almohadones, narguiles, tapices. Entra Úrsula, se sienta en un sillón resoplando, deja la caja al lado. Está cansada, echada desprolijamente rascándose la axila, cuando entra el Consejero, todavía rengueando. Ella se recompone en una actitud seductora. Él no la busca y ella se le acerca con movimientos felinos. Él no responde.*)

Úrsula- ¿Qué te pasa? (*Él sigue huraño.*) Estás malhumorado. ¿Ahora te hacés el difícil? Bueno, quizás tenga que llamar al Oso para que te convenza... (*Chasquea los dedos, llamando. Aparece por detrás un hombre disfrazado de oso con traje sadomaso*)

Consejero- No, no. (*Al Oso*) No, muchas gracias. No tengo ganas, ni energía.

Úrsula- ¿Qué pasa?

Consejero (*se levanta*)- Nada nuevo, Zula, estamos cada vez peor. Ya son legión los miserables, temerarios, servidores de servidores de servidores, rondando el palacio, oliendo el aire. Vulgo. Vulgo. Si no es el hambre, es el aburrimiento. Culpan a la administración de la sequía. Y con las sequías, la peste. Me contó Bruno que ayer unos viejos se plantaron debajo de la ventana, gritando que esto era el castigo por la pereza del Rey. Y sabés qué, Zula, de algún modo lo es.

Úrsula- El Rey debe tener un plan.

Consejero- ¡Pero no! No tiene conciencia de la situación. Está distraído y tonto. El único plan lo tiene el Mago, ese Mago, que le lava la cabeza. (*Mientras gesticula, chasquea los dedos involuntariamente, el Oso vuelve a aparecer y se acerca sin que lo noten*) Necesita consejo serio, pero se pasa todo el día comiendo y durmiendo, hibernando como un... (*El Oso está muy cerca, le ronronea en la oreja.*) ¡Ahhh!

Úrsula- (*Lo empuja un poco.*) No, no, shú, shú, cucha. Ahora no. (*El Oso se va, cabizbajo.*) Perdón, chiquitín.

Consejero- ¡No sé porqué vengo a hablarte de estas cosas, no me tomás en serio! ¡Nadie me toma en serio! ¡Si yo me fuera de acá a ustedes se los comen los piojos, los matan los acreedores! ¡Valgo más que todos ustedes juntos! ¡Y estoy harto de limpiarles el culo a todos, parásitos, inútiles, inválidos!

(*Mientras grita, arrincona a Úrsula y le da golpes livianos, infantiles, que lo van acercando más. Al final, se le cuelga y la besa con violencia. Entra la Mujer. El Consejero se escabulle.*)

Mujer- Úrsula.

Úrsula- Vos.

Mujer- Al grano, Úrsula. El Rey te dio un paquete para las concubinas y exijo saber que contiene.

Úrsula- Te equivocás, el Rey me dio un regalo a mí. Y no estás en posición de exigirme nada.

(*Úrsula amaga con irse.*)

Mujer- No, me vas a escuchar, infeliz. Tolero tus órdenes y tu soberbia, tolero tu desprecio, hago la vista gorda sobre tus prácticas asquerosas, tus animales, tus drogas. Pero si su Majestad deja un regalo para las concubinas, me corresponde una parte. Y en realidad me corresponde todo, porque acá la única concubina soy yo.

Úrsula- ¿Perdón? Yo estoy con él tres veces por día, y vos una o dos veces por semana.

Mujer- Vos vas a bañarlo y darle de comer, yo soy la única a la que usa, sistemáticamente. Estoy sola contra sus perversiones. Sofía todavía no tiene edad para entrar, y vos... Dios, las cosas a las que me ha sometido ese bruto no puedo ni nombrarlas.

Úrsula- ¿Y te parece que sufrir más te da derechos? Yo también sufro, bobita, yo sé más de perversiones que cualquiera, infinitamente más que vos, frígida mojígata, tan desesperada por jugar a la reina que no sabés disfrutar como una mujer. Yo sí sé leer a un hombre, maniobrarlo, vaciarlo. Y hace años que dejé de ser su amante para ser su niñera, su madre.

Mujer- (*sarcástica.*) ¿Madre?

Úrsula- ¡Madre, sí! La única parte de ser mujer que no puedo tolerar. Y vos, haciéndote el tabanito muerto, quejándote de que es brusco, rengueando y lloriqueando una semana porque te metió un pico de botella. Sos su concubina, querida, mal que te pese, y si te quiere meter una botella y toda la bodega, puede. (*Pausa*) Las veces que deseé estar en tu lugar, cuando me pide que le cante para dormirse.

Mujer- *(Ya desalentada.)* Ojalá mi sometimiento fuera ese. Lo abrazaría hasta que sueñe y lo despertaría con susurros.

Úrsula- Ojalá mi sometimiento fuera el tuyo. Le chuparía hasta la médula.

*(Están las dos sentadas. Úrsula busca la caja y la abre. Adentro hay una tiara de plástico o strass, algo berreta, que las dos miran con desprecio. Úrsula lo tira al piso lejos. Resoplan y se miran como nenas aburridas.)*

Úrsula- ¿Y si nos suicidamos?

Mujer- ¿Qué? No. No sé.

Úrsula- Le dejamos la culpa como herencia.

Mujer- Puede ser...

Úrsula- *(Se saca una botellita de entre las tetas, hace como que toma y se la pasa con excitación.)* Ahora vos.

Mujer- No soy tonta. No tomaste nada.

Úrsula- Ufa.

*(Úrsula se guarda la botella. Silencio.)*

Úrsula- ¿Qué pasará con Sofía?

Mujer- Todavía es chica.

Úrsula- Está para merecer.

Mujer- ¡Qué horror!

Úrsula- Quizás llegue a ocupar tu lugar. O el mío.

Mujer- Es tan inocente.

Úrsula- Todavía no sabe ser de otra forma.

Mujer- Está enamorada del Bardo.

Úrsula- Ama con inocencia, asique no ama. Son los dos egoístas, que se complacen entre sí.

Mujer- Confundís las cosas porque en tu vida nunca hubo amor ni inocencia.

Úrsula- Me odiás.

Mujer- No. Te desprecio.

Úrsula- El desprecio es veneno lento entre personas, pero el amor auténtico es el martillo de los dioses.

*(La Mujer la mira, Úrsula está abstraída. Reflexionan. Por atrás pasa el Oso con un cigarrillo y se va. Apagón.)*

### **Escena 3**

*(La Puerta. Bruno no está, luz azul nocturna, silencio. Se escucha desde afuera un canto infantil.)*

Sofía- *(Sigilosa, casi susurrando.)* Juguemos en el bosque mientras el lobo no está. ¿Lobo está?

*(No hay respuesta. Se acerca a la puerta, curioseando. La puerta se entreabre apenas. Sofía se asusta, pero finalmente entra, y la puerta se cierra. Aparece Bruno, lleva una ballesta en la mano y un ciervo muerto cargado en la espalda. Lo tira al piso, se*

*agacha sobre él con un notorio cuchillote. El Bardo aparece por un costado con una máscara de lobo, se ven, se sorprenden. El Bardo se pone en cuatro patas. Luego imita el llanto de un cachorrito.)*

Bruno- *(se levanta y se acerca, no lo ve claramente.)* ¿Perrito? ¡Un perrito! Ooooooh  
¿Como te escapaste de los pueblerinos? ¿Sos un valiente, eh?... Qué hermoso... ¿Tiene hambre?

*(El Bardo asiente y llora más, se acerca.)*

Bruno *(levanta un pedazo de carne del ciervo)-* ¿A ver la patita? *(le pone la mano.)* ¿Y la otra? ¡Muy bien! ¡Qué inteligente! ¿Quién es el más buenininito? Usted. ¿El más bonininito? ¡Usted! ¡Sentado! *(Lo hace.)* ¡Pida! *(Lo hace.)* ¡Ruede! *(Lo hace. Bruno lo abraza, juegan y se revuelcan como dos perros. Se va poniendo gradualmente más sexual, hasta que al Bardo se le cae la máscara.)*

Bruno- ¡Bardo!

*(Lo corre. El Bardo debería burlarlo de diferentes modos, y finalmente los dos salen del escenario. En ese momento la puerta se entreabre y sale Sofía, en un estado como de trance. Se mueve como un fantasma, se va de escena en dirección al ala de las concubinas. Choca con Úrsula, que viene de esa dirección.)*

Úrsula- ¿Sofía? Chiquita, ¿que pasó? *(Ella solloza.)* ¿Te hizo entrar? Degenerado...

Sofía- No me hizo entrar, entré yo sola

Úrsula- ¿Cómo? Pero chiquita, ¿por qué? Si todavía podías elegir...

Sofía- ¡Porque no entendía! Vos, el Consejero, Bruno, todos viven quejándose de él... Pero cuando no los recibe hacen escándalos, se acusan entre todos, se atacan. Lo odian pero no lo quieren compartir, porque no tienen nada más con qué jugar.

Úrsula- Es... sos muy chica aún para entender algunas cosas.

Sofía- No, ustedes son chicos. Chicos llorones tirándole de los pantalones al padre. ¡Le deben respeto! Los creó a todos...

Úrsula- No te entiendo cuando hablás así...

Sofía- Cierto.

Úrsula- ¿Qué te hizo ese hombre?

Sofía- No me hizo nada, me miraba desde la cama *(describe con ternura)*. Me miraba como si me conociera. Yo no quería moverme y él se acariciaba esa cosa enorme y flácida que tiene entre los muslos. La acariciaba con amor, la ahorcaba con furia, la escupía, cambiaba de mano. Después se quedó sin aliento, me miró suavemente y me dijo que vuelva pronto.

Úrsula- ¿Y qué más?

Sofía- Se durmió.

Úrsula- ¡Típico! *(Pausa.)* ¿Vas a volver?

Sofía- No. No sé. Me dio un poco de asco y de miedo. Pero creo que no era por él, sino por mí *(yéndose)*. Quizás sí vuelva.

Úrsula- Dios, la vida entera de ese hombre no vale nada al lado de un poco de pureza... Menos mal que ya no se levanta. *(Se va tras ella.)*

*(Bruno vuelve resoplando y frustrado. Se sienta sobre el ciervo, se cruza de brazos y se duerme.)*

#### Escena 4

*(La Puerta. Luz naranja, temprano a la mañana, Bruno sigue dormido sobre el ciervo. Parado a su lado está el Mago, mirándolo dormir. El Mago es solemne y raro, viste una túnica abierta cargada de símbolos.)*

Bruno- *(Se despierta y ve al Mago.)* ¡Ahh!

Mago- Necesito el corazón

Bruno - ¿Qué? ¿Qué pasa?

Mago- El corazón del ciervo. ¿Me lo permite? *(Levanta la mano derecha, donde tiene un anillo particular, lo aprieta y sale un anzuelo. Se acerca.)*

Bruno - Momento momento momento, este ciervo es mío

Mago- ¿Suyo?

Bruno - Sí, es mío porque lo maté yo. *(El Mago reflexiona sobre esa frase, la repite en voz baja. El Guardia sigue hablando con emoción infantil, señalando partes del venado con su falo cuchillil).* Voy a colgar la cabeza en mi cuarto, voy a hacer un asado con la carne, unos vasitos de pezuña y con la piel... con la piel voy a mandar hacer un tapado.

Mago- Volveré en unas horas. Cuando termine de jugar, separe el corazón. *(Bruno asiente, aún sorprendido)* Gracias. *(Se va. Bruno gruñe y se pone a faenar el ciervo. Entra la Mujer.)*

Mujer- Bruno.

Bruno - ¡Vos! *(dicho de modo ostensiblemente distinto a Úrsula.)*

Mujer- ¿Qué es esto? ¿Y este ciervito?

Bruno - Bueno, yo...

Mujer- ¡Ay, pobre angelito! ¿Qué le pasó? ¿Lo agarraron los vulgares?

Bruno – Eh, sí. Lo acabo de encontrar. Yo estaba acá, pensando en vos. Y escuché gritos a lo lejos, respiré hondo y corrí pasando los jardines, espanté al pueblerío *(mira alrededor, ve la ballesta)* a flechazos, y lo traje al hombro.

Mujer- ¡Está todo descuartizado! ¿Y ese cuchillo?

Bruno - Ah, eso. Bueno, estaba... tratando de resucitarlo. *(Imita los golpes con el mango del cuchillo de un masaje cardíaco.)* Pero no hay caso.

*(La Mujer lloriquea un poco, el Guardia la abraza. Miran el ciervo, el Guardia fingiendo pena. Ella se agacha a cerrarle los ojos.)*

Mujer- Ay... que linda pielcita.

*(Entra el Bardo, disfrazado de Pueblo, con una tela amplia que le cuelga de los brazos y que tiene cosidos varios títeres y máscaras. Mientras está disfrazado, habla a través de las caretas, usando diferentes voces.)*

Bardo- ¡Revolución! ¡Revolución!

Mujer- ¡Ahhh!

Bardo- ¡Fuera el Rey! ¡Tomamos el palacio! ¡Todos en su cama!

Bruno - ¡Fuera, Bardo! ¿No ves que es un momento dramático?

Bardo- ¡Ehhh! ¡Redistribución de las ganancias cárnicas! ¡Ciervo a la plancha! ¡Venado en escabeche! ¡Entreguen el Bambi!

Mujer- ¡Respetá la muerte, pobre ciervo!

Bardo- ¡Un pobre ciervo! ¿Un pobre siervo? ¿Él, o yo? ¿Ciervo con ce, o siervo con ese? ¡Precisión ligüística! ¡Ortografía popular! ¡Semiótica para el pueblo! ¡Y pan! ¡Y vino!

Bruno- *(amenazante, desde el abrazo)* ¡Dije fuera!

Bardo- ¡Que se vayan todos!

Mujer- *(a Bruno)* ¿Éste qué viene a hacer?

Bruno – Trata de meterse en la habitación del rey.

Mujer- ¿Para qué?

Bardo- ¡Para llevarle la angustia de su gente!

Mujer- *(Al Bardo.)* ¿Pero por qué, si sos cortesano?

Bardo *(se saca la máscara)*- Porque ese, mi casi reina, es el deber de un artista...

*(Silencio. La Mujer lo mira y piensa en lo que escuchó.)*

Bruno - Tu papel es distraer y divertir, no recitar panfletos. *(Crece en su ira.)* Cuando no estás en el pueblo entre mendigos piojosos, estás persiguiendo a Sofía como un colibrí retardado. O deambulando y molestando con una impunidad de rata. Agradecé la compasión de Su Alteza. ¡Yo hace tiempo que te habría tirado a los chanchos!

Bardo *(encajó los insultos)*- O a los perros, ¿no? *(le guiña un ojo)*

Bruno – Callate.

Bardo- ¡Te escucho ladrar pero no te veo morder!

Bruno - ¡Te la estás buscando, Bardo! *(Lo amenaza con la ballesta)*

Bardo- ¡Pero si ya ni te acordás como usar esa ballesta, viejo podrido!

Bruno – *(Amenazador, respirando fuerte)* Si hay algo que tengo... cifrado debajo de la piel... es la habilidad de hacer de cualquiera una presa... y cazarla sin obstáculo... de un... solo... tiro *(Señalando al ciervo)*

*(La Mujer queda boquiabierta, le da una palmada ofendida en el hombro. Bruno se da cuenta de su error y pierde toda la impostura amenazante, la Mujer lo está mirando llena de lágrimas, se va corriendo. Bruno mira al Bardo con odio y la sigue, sumiso.)*

Bardo- *(Gritándole a la Mujer.)* ¡Cuidado no te pase las pulgas!

*(El Bardo se acerca a la Puerta, se saca la capa de Pueblo y la deja sobre el ciervo abierto. Llama a la puerta, grita, intenta abrir de muchos modos infructuosamente. En alguna posición particularmente ridícula. Entra Sofía y el Bardo se acomoda.)*

Bardo- Sofía, buen día, qué hermoso verte, alma mía.

Sofía- *(Está cambiada, más grave, más firme, pero le sonrío y lo quiere.)* Mi poeta.

Bardo- Mi gorrioncita.

Sofía- Estamos solos.

Bardo- Somos juntos.

Sofía- ¿No está Bruno?

Bardo- Huyó de nosotros. Tiene miedo de que cambiemos el mundo.

Sofía- Hagámoslo.

Bardo- ¿Nos vamos?

Sofía- *(Pausa.)* ¡Sí!

*(Pausa larga. No se mueven. El diálogo toma un ritmo ágil.)*

Bardo- Hay algo distinto.  
Sofía- Estoy más resuelta.  
Bardo- ¿Antes no lo estabas?  
Sofía- Tenía más vueltas. Pero algo cambió.  
Bardo- (*la mira*) Te veo más grande.  
Sofía- (*seductora*) Soy otra persona.  
Bardo- No tanto, gorriona. (*le mira el cuerpo*)  
Sofía- ¿Ves mi corazón?  
Bardo- Tu corazón te corona.  
Sofía- ¿Y el tuyo?  
Bardo- En tu garganta.  
Sofía- ¿Tanto me querés?  
Bardo- Con una entrega santa. ¿Vos?  
Sofía- Hasta el final.  
Bardo- Crisálida...  
Sofía- Ya no.  
Bardo- Ninfa, sílfide.  
Sofía- Vámonos.  
Bardo- Estás distinta.  
Sofía- Te amo.

*(Entra la Mujer, aún medio enfurecida. Toma a Sofía del brazo y se la lleva. El Bardo queda atónito frente a lo que acaba de escuchar por primera vez.)*

Bardo- Sofía, gorriona mía, no me alcanza la poesía. Si supiera que el reflejo de su amor es tan profundo, que es por ella que voy lejos y quiero cambiar el mundo, que no estoy jugando a nada cuando digo que la quiero y cruzaría fuego y hielo para entrar en su mirada. ¿O sabe del poder que tiene? ¿Tendrá un plan para mi alma? Sabe que pierdo la calma en cuanto veo que viene. Que sus ojos no delaten la frescura de esa carne, que con ojos y promesas no se sacia ningún hambre... no se sacia ningún hombre, digo bestia del instante, digo el nombre del andante que devora los momentos y ese nombre es el de cientos, porque somos mayoría los que mordemos el día sin ver lo eterno del tiempo como un impedimento para robar alegría con arrebatos violentos. Merezcámonos, Sofía, somos juntos, no te miento.

*(Entra Bruno, ruge. El Bardo huye.)*

## Escena 5

*(Escenario despejado. El Bardo y Sofía entran cada uno con un caballete para armar una mesa. Se ríen cómplices. Salen. Entra el Bardo con Bruno cargando el tablón, Úrsula los supervisa mientras se abanica. Sofía trata de ayudar, Úrsula se lo impide.)*

Sofía- ¡Quiero ayudar con algo!

Úrsula- No hace falta, nena, pueden...

*(Ellos salen. Entra la Mujer llevando una bandeja con platos, vasos y cubiertos. Luce ostensiblemente un tapado hecho con la piel del ciervo de la escena anterior. Úrsula la mira con envidia.)*

Mujer- Estas reuñoncitas eran mucho más alegres cuando teníamos a la servidumbre eh... lástima que los echaste a todos, Úrsula.

Úrsula- ¿Porqué no salís a buscar a alguno de los que eché? Estoy segura de que les va a encantar verte tan apetecible...

*(La Mujer farfulla algo por lo bajo. El Bardo entra con dos banquetas y las coloca.)*

Sofía- Los ayudantes están todos viviendo en los jardines ¿Cuándo se van a volver a abrir las puertas?

Úrsula- *(esquivando la mirada)* Por ahora es peligroso, querida.

Mujer- No hace falta seguir hablando de esto.

Sofía- *(enfurruñada, en voz baja)* Ya sé que hay peste. No me tienen que andar cuidando de la verdad.

Mujer- *(cambiando de tema)* Igual, por ahora nos las arreglamos bastante bien sin sirvientes, ¿no?

Bardo- Es mejor empezar por servirse a uno mismo... sino, se corre el riesgo de no servir para nada *(Vuelve a salir. Mujer acomoda los cubiertos y vasos acercándose con su tapado a Úrsula y registrando su mirada. Ésta, frustrada, resopla y se va. Quedan Mujer y Sofía)*

Mujer- Hay como un olorcito...

Sofía- *(olfatea)* Me parece que tu piel se está pudriendo.

Mujer- *(La mira, ofendida. Sofía no revela mala intención.)* Faltan cosas en la mesa.

*(Sale. Sofía queda sola en escena, mira a la Puerta. Entran el Bardo y Bruno, éste lleva un delantal y el cuchillo al cinto, cada uno trae dos banquetas más. Se llevan bien, a pesar de lo acontecido en la escena anterior. Dejan las banquetas y entra la Mujer con una ensaladera llena, el Bardo se lanza encima, Bruno lo ataja y lo sienta en una banqueta, con más juego que violencia. El Bardo se levanta para sentarse al lado de Sofía. Se siguen acomodando los objetos, entra rodando el trono del rey y se ubica en la cabecera. Desde atrás del trono aparece el Consejero, que lo venía empujando agachado. Tiene en la mano una botella a la que le queda poco contenido. Mientras se sienta, entra Úrsula con un llamativo adorno de plumas, en franca competencia con el tapado de la Mujer trae un pan, lo deja en la mesa. Todos toman sus lugares, revoloteando las manos sobre la comida y en un tono liviano)*

Bruno- ¿Estamos todos?

Consejero- Falta Su Alteza. Recién estaba por levantarse.

Bruno – Esperémoslo. Hace mucho que no pasa un momento agradable

(*La Mujer resopla.*)

Consejero- Bien. Podríamos ir catando ésta, ¿no?

Úrsula- ¿De dónde salió?

Consejero- (*Señalando la Puerta. El Bardo nota la acción.*) De... las reservas. ¡Pensé que podían estar picadas, pero abrí una y estaba perfecta!

Úrsula- ¿Te tuviste que tomar toda la botella para darte cuenta?

Consejero- Es que lo picado se esconde abajo.

Bardo- (*Con intención.*) ¿Quedan más?

Consejero- ¡Pfff! ¡Muchas más!

Bardo- (*Señalando el pan*) ¿De esto también? Digo, no nos vayamos a terminar lo último...

Consejero- Pierda cuidado hombre, la corte no se va a morir de hambre.

(*Todos ríen salvo el Bardo y Sofía. El Bardo mira la Puerta. Descorchan, sirven las copas. Hay duda antes de servirle a Sofía, pero ella señala el vaso para que lo llenen.*)

Consejero- (*Alzando la copa.*) Bien, sea por... salud, dinero y amor.

(*Todos beben. Úrsula y el Consejero hacen fondo blanco. Sofía se moja los labios. Hacen un sonido de satisfacción.*)

Consejero- Y Bruno, ¿como están las puertas?

Bruno- Esta mañana estaban de nuevo los viejos profetas con mínimo dos docenas de hombres más. Los corrí a todos a palazos, si llegaban a oler la carne se iban a descontrolar.

Sofía- ¿Profetas?

Consejero- Unos viejitos locos, nena, que no saben lo que dicen. Nada que tenga que preocupar esa cabecita. (*Sofía resiente el tono paternalista y toma otro sorbo de vino.*)

Bardo- (*A Sofía. Con clara intención de que todos lo oigan.*) Y lo que dicen, es que la peste no es casualidad.

Consejero- (*No está convencido.*) Absurdo.

Bardo- Que el hambre y la enfermedad son un castigo por la inmovilidad del Rey.

Bruno- (*No está convencido.*) Absurdo.

Bardo- Que se desmorona el reino y se descorona el rey.

Bruno- (*Le pega en la nuca.*) A vos también te voy a correr a palos, si continúan las barbaridades en la mesa del rey.

Bardo- Ah, perdón, no fue mi intención romper con la tradición de la pasividad tibia. Si prefieren les cuento las otras profecías, las del Mago. (*Imitándolo.*) No hay porqué preocuparse del hambre, caballeros, hoy me fumé una cola de salamandra y vi en el humo un futuro de abundancia y salud, que sin duda se materializará en algún momento de los próximos diez mil años. ¡Estamos condenados al éxito! (*Todos se ríen. Sofía se ríe un poco más y ruidosamente, como en una borrachera alegre.*)

Úrsula- Uy, ni una silla le pusimos al Mago.

Mujer- Y no, si nunca viene...

Bruno- Ah no, esta vez va a venir, ni les cuento para qué...

Mujer- ¿Para qué?

Bruno- (*Juguetón.*) Ah, no sé.

Úrsula- Dale, contá, Bruto.

Bruno- *(Se pone serio.)* Viene a buscar el corazón del ciervo. *(Se sorprenden y se ríen)*

Mujer- ¿Para qué lo querrá?

Bruno - No sé, me lo pidió esta mañana.

Úrsula- Qué tipo raro ese.

Bardo- *(mira a los presentes.)* Todos somos un poquitito raros.

Úrsula- No, es distinto... hay rarezas interesantes, que dan curiosidad, que invitan... el

Mago es raro asqueroso, cuando me mira con esos ojos siento como si se me metiera un pulpo por el...

*(Se ríen, Sofía hace un gesto de asco, el Bardo la apaña. Ella, ante el abrazo, acaricia al Bardo sensualmente. Éste se da cuenta, queda extrañado.)*

Bruno - Se hace el oscuro y raro para parecer importante... Cuando Su Alteza lo trajo, era un mocoso llorón cualquiera, después se fue y volvió con todos esos aires de misterioso. ¡Pero nunca lo vi hacer ni un truco de cartas!

*(Risas y aprobación general.)*

Consejero- Yo no estoy tan seguro. ¿Les conté de cuando lo tuve que acompañar a la torre?

Úrsula- Sí, sí...

Mujer- ¿Entraste en su torre?

Bardo- ¿Qué hace ahí?

Consejero- Lo que hace, no sé. Pero tiene de todo. Fue hace unos meses... Estuvo ayunando durante días... Me lo encontré en los jardines, hablando estupideces, alucinando... del hambre, seguro. Los vulgares se estaban juntando a escucharlo, lo agarré del brazo y me lo llevé arrastrando. Lo quería dejar en la puerta de su torre pero estaba como desorientado, así que entré con él. *(Todos están expectantes)* Y les digo, ese lugar mete miedo. Tiene todas las paredes llenas de estantes con libros, frascos, jaulas con bichos raros, aparatitos ruidosos. Estuve un rato buscando y no encontré ni cama ni una silla para sentarlo. Lo solté y se tiró al piso, y me quedé solo entre todas esas maravillas oscuras...

*(Todos lo están escuchando atentamente.)*

Sofía- ¿Y entonces?

Consejero- Entonces... Me fui.

Todos- Uuuuhh

Consejero- No sé, me debe haber hipnotizado o algo así.

Bruno - Sí, seguro fue eso.

Consejero- ¿Qué querés decir?

Bardo- *(interrumpe)* ¿La carne no estará ya?

Bruno- Vamos a esperar al rey.

*(Se escucha ruido de atrás y todos se giran, entra el Mago.)*

Mago- Buenas noches. *(Lo saludan, con incomodidad. El Consejero no le sostiene la mirada.)* Vengo a buscar lo que hablamos.

Bruno- Ya lo traigo. *(Se va)*

Mujer- ¿Se queda a cenar? Le acercamos una silla

Mago- No, muchas gracias. Que les aproveche.

Bruno- (*Vuelve, con algo envuelto en un paño. Se lo da al Mago.*) Aquí tiene. La mejor parte.

(*El Mago huele el corazón.*)

Mujer- ¿Puedo preguntar para qué lo necesita?

Mago- Creo que puede.

Mujer- ¿Para qué lo necesita?

Mago- Para un trabajo de averiguación. Éste era el último ciervo macho del reino.

Muerto en plenilunio. Tiene potencial. Ahora me voy.

Bardo- Un momento. (*El Mago se detiene.*) Parece ser que Su Majestad le presta gran atención a sus averiguaciones.

Mago- Correcto.

Bardo- Y también a sus opiniones.

Mago- Mis interpretaciones.

Bardo- Como sea. La gente tiene una interpretación sobre usted.

Mago- No necesito magia para suponerlo. No obstante, la intuición de los comunes está ensuciada por la animalidad del anonimato, y no la escucho.

Bardo- Ah, pero si vuesamercé se molestara en aclarar sus funciones, podría ahorrarse las consecuencias que tiene la ignorancia cuando se junta con el hambre.

(*Silencio de todos. Una tos.*)

Mago- Sea. ¿Qué quieres saber, Bardo?

Bardo- ¿Está manipulando a Su Majestad?

Mago- No manejo esas artes.

Bardo- No hablo de... magia. Lo está influenciando con sus propias ideas, y el Rey debe estar muy débil, porque las escucha. (*El Consejero y Bruno se agitan por la deducción*)

Mago- Respondo a sus preguntas en un momento de incertidumbre.

Bardo- Ah, bueno, eso es otra interpretación. Seré curioso, ¿que le respondería si le preguntara qué hacer con el Pueblo?

Mago- Le diría que sea prudente. Que no intente contentar a todos, porque eso es ineficiente. Que dirija el esfuerzo a un grupo meritorio, autosustentable. Eso le respondería, por ejemplo.

(*Bruno gruñe con interés, a la Mujer le brillan los ojos y empieza a sobarle la espalda. Sofía sigue muy atenta la conversación. Juego de miradas entre Úrsula y el Consejero.*)

Bardo- ¿Y qué da derecho a un hombre a juzgar el mérito de otros hombres?

Mago- Casualidad, carisma, destino... o mayores méritos. Elija. Lo concreto es que ahora tengo el poder de cambiar las cosas, y hago lo mejor para la multitud.

Bardo- Mago, en el pueblo donde naciste, la gente se come entre sí para sobrevivir.

(*Silencio general. Seriedad.*)

Consejero- No está mal, menos gente y más alimento... (*Lo dice en tono jocoso pero nadie se ríe*) ¿No? ¿No?

Mago- Eso habla de su integridad moral, y no de la mía. Ahora más que nunca necesitan una conducción clara.

Bardo- ¡No! ¡Están como están porque a eso los llevó tu conducción clara! ¿Cómo exigís integridad a los desesperados? ¡Primero la panza llena, después somos todos buenos! ¡Cuando es la animalidad la que sufre, es el animal el que responde!

Mago- Ese animal con el que tanto se identifica usted, a veces merece un terrón de azúcar, y otras veces una patada en la boca. *(Pausa)* Pensás que soy indolente al sufrimiento de Luminare y no es así. *(El Mago revela una honesta sensibilidad.)* Me duele enormemente lo que está sucediendo, pero no puede gobernar la sensibilidad, que se conmueve con problemas inmediatos. Tiene que dictar el raciocinio, para fundar una solidez en el futuro. Lo cierto es que no se puede regir un pueblo tan numeroso, y para que mi plan funcione es esencial que haya menos gente... es la ley natural, son las reglas del mundo. Aunque cada pérdida me corte la garganta como un cuchillo de hielo. Nosotros velamos por el bienestar del Pueblo.

Bardo- ¿Velan? ¡Su Altísima Majestad ni siquiera se levanta de la cama!

Mago- *(exabrupto)* ¿Y qué? ¡Los asuntos de Estado no son asunto del Rey! *(Pausa larga)* Tengo el único plan sólido, y sé que nadie, ni vos, tiene ganas de cambiarlo. Si te permitís juzgarme, es porque estás cómodo sabiendo que nunca vas a ocupar mi lugar. *(El Bardo va a hablar, lo pisa)* En el fondo todos saben que ejercer el poder es corromperse, porque cualquier ideal traducido en acción se convierte en un monstruo mal nacido. Sigán hablando mal de mí, ignorantes, refugien su ilusión de ser moralmente íntegros en su inacción, atrinchérense en su tibieza de espíritu y si les pica la conciencia llénense la boca de grandilocuencia ética, que total es gratis, metan la cabeza en la arena y berreen, yo, mientras tanto, sigo trabajando, y les encanta.

*(Silencio profundo.)*

Sofía- Todos los hombres hacen política con el sólo objetivo de tener un ejército para su arrogancia.

*(El Bardo y el Mago la miran. Silencio incómodo. Tensión.)*

Mujer- Bueno, ¿un aplauso para el asador?

*(Excepto el Bardo y el Mago, todos aplauden incómodos.)*

Mago- Ahora sí. Me voy.

*(El Mago se va, el Bardo se queda de pie, mira la Puerta y finalmente se va sin decir nada. Sofía lo sigue. Los cuatro restantes están incómodos.)*

Bruno- Voy a ver la carne.

Mujer- *(al mismo tiempo)* Voy a poner mas ensalada.

*(Ambos se van. El Consejero está tomando más vino, Úrsula no lo mira.)*

Consejero- Qué.

Úrsula- Nada.

Consejero- Qué, qué pasa.

Úrsula- Nada.

Consejero- Qué pasa, Úrsula.

Úrsula- Ah, veo que podés hablar... Pensé que te habías olvidado cómo, ya que no te atreviste a decirle una palabra al Mago del que tanto te quejás.

*(Úrsula no lo mira mientras levanta cosas y sigue hablando. El Consejero se ubica detrás de ella con la botella en la mano.)*

Úrsula- El Bardo es un monigote, y al final resulta que tiene los huevos mucho mejor puestos que vos, buitrecito mío.

Consejero- *(saltándole por la espalda, lleno de cólera y frustración ante esa verdad.)* ¿Querés ver los huevos que tengo? ¿Querés ver?

*(Aquí, por un rato, el Consejero se tratará de acoplar con Úrsula, quien le lleva una ventaja notable de altura. En el foro se ve la silueta o un asomo de Sofía, que volvió y ve la escena. El Consejero y Úrsula deberían usar el espacio un rato, y al terminar ruidosamente, el Consejero quedará agotado en un banco, y ella se irá acomodándose satisfecha. Sofía sale del fondo, se acerca a la mesa, toma un trago de la copa del Rey, la deja y se va. Apagón.)*

## **Escena 6**

*(El Mago llega a la mesa desertada donde el Consejero ronca inquietantemente en un banco. Se acerca a la mesa, toma la copa del Rey, y con el contenido pinta un círculo en el piso. Desenvuelve el corazón, murmurando todo el tiempo, saca el anuelo de su anillo, abre el corazón al medio y lo deposita en el círculo de vino. Murmura unas palabras: "Trazo aquí un círculo de mi mano, con ésta la sangre de mi soberano, y al sacrificio de su grandeza caída en el vicio y en la pereza sumo la pureza de este corazón y ordeno a la Luna que por esta acción insufla Luz a mi percepción." Se sorprende de algo y corta el murmullo. Extrae del corazón una gema brillante. Se la acerca al rostro, mira al público. Hay un segundo de luz blanca muy brillante sobre el público de la sala. El Mago reconoce a los espectadores, las butacas. La sala de un teatro. Ante la visión, se lo ve pasar del desconcierto a la desesperación, luego a la resolución, y finalmente, arrodillado, se corta el cuello con el mismo anillo-anuelo. La sangre brota de su cuello. Muere. El Consejero, en el fondo, ronca.)*

## **Escena 7**

*(La Puerta, luz del amanecer. Bruno y la Mujer están hablando en susurros mientras levantan los utensilios de la mesa. Aparece el Consejero y ellos se callan. El Consejero los mira extrañado y levanta algunas sillas que saca de escena. Aparece Úrsula bostezando y se cruza con el Consejero. Se miran y se dicen algo en susurros. Úrsula toma algunas sillas y sale de escena. Ingresan a escena Bruno y el Consejero. Se miran. No se hablan. Toman el tablón de la mesa y lo sacan de escena. Ingresan la Mujer y Úrsula. Se miran. No se hablan. Toman cada una un caballete y los sacan de escena. Escenario vacío. Aparece el Bardo con Sofía de la mano, están despeinados, arrebatados y contentos. Se dan un beso y cada uno huye por un lado. El Mago pasa, está sin la túnica, no tiene marcas en el cuello. Tiene pequeños espasmos y mira alrededor de un modo raro.)*

## Escena 8

*(En la Puerta está Bruno, apoyado en su alabarda, mirando la nada melancólicamente. Saca de un bolsillo una prenda, presumiblemente de la Mujer, la mira y la huele hondamente. Entra el Consejero apurado, el Guardia esconde la prenda, se miran.)*

Consejero- *(Aparte)* Las cosas que tengo que hacer por el status quo

Bruno - ¿Necesitabas algo? Su Majestad no recibe.

Consejero- No, no, venía... *(Suspira)* Quería hablarte.

Bruno - ¿A mí? ¿De qué? ¿Te dejaron las golosinas en un estante muy alto?

Consejero- No. No. No, nadie me... no importa. ¿Lo viste al Mago últimamente?

Bruno – Sí, recién lo tuve que traer a patadas, estaba en el balcón gritándose con los locos de la puerta. Está rarísimo.

Consejero- Enloqueció. Habrá sido el hambre, algún veneno, no sé. Pero está chiflado. Y eso es un problema.

Bruno- *(Se está limpiando la oreja con la lanza.)* ¿Por? No es el primer ni el último loco acá adentro.

Consejero- Pero él distraía a Su Alteza con sus trucos y tonterías, y mientras lo tenía entretenido, evitaba que supiera de la... *(Susurra)* de la peste. *(Bruno se tapa la nariz y la boca. Continúa en tono normal)* Y tenía razón en lo que decía, tenemos más gente de la que nos conviene. Las cosas se habrían equilibrado solas si hubiera seguido así. Pero ahora, en cuanto el Rey se empiece a aburrir, va a llamar a su otro monigote.

Bruno- *(Entiende)* El Bardo.

Consejero- *(Asiente)* Los vulgares no pueden enterarse del estado de Su Alteza ni de las reservas de comida. Y el Bardo se muere de ganas de meter en el castillo ese circo de piel y huesos secos. *(Bruno empieza a ponerse nervioso.)* Imaginalo. Las criaturas raquíticas, los cretinos perversos, con las caras momificadas y los cuerpos como marionetas. Una masa sudorosa de carne, reptando, entrando y saliendo, entrando y saliendo *(Los dos se quedan imaginando algo, y vuelven de golpe a atender)*. Si el Bardo entra, es el final de la Corte. Eso nos convierte en aliados, Bruno.

Bruno – *(Repite maravillado)* Aliados. ¿Cuál es tu plan?

Consejero- Por ahora, estar atentos. Cuando el Bardo vea al Mago y entienda lo que eso significa, vendrá.

Bruno - Entendido.

Consejero- Estamos de acuerdo entonces. Bajo ningún concepto se puede dejar pasar a ese Bardo subversivo, descontrolado, derrotista, vendepatria, xenófilo...

*(Mientras suma adjetivos entra el Bardo disfrazado de concubina, se acerca a la puerta. Bruno está escuchando al Consejero.)*

Bardo- *(con acento francés)* Pegmisó, el gey me llamó.

Bruno - Sí, pase.

*(Ni lo mira, sigue escuchando al Consejero. El Bardo llega hasta la puerta y el Consejero se le cuelga de la pierna.)*

Consejero- ¡Momentito! ¿Quién es usted?

Bardo- ¡Eh! ¡Atgevidó! Je suis la nueva cocotte... madame... Firulét. ¿Puedo pasag o van a venig los otgos seis enanós?

Consejero- *(A Bruno)* De esto te hablaba.

Bruno - Bonyúr madám, perdoné... a le jorobé... pase usted.

*(El Bardo avanza, el Consejero le arranca la peluca. Bruno se sorprende y lo retiene, hay una pequeña gresca.)*

Bardo- ¡Bueno, basta! Basta. Ya está.

*(Lo sueltan. Vuelve a tratar de meterse, otra pelea, Bruno termina reteniéndolo contra el piso.)*

Bardo- *(Carraspea)* Solicito una audiencia con Su Majestad.

Consejero y Guardia- *(hablan a la vez)* Denegada.

Bardo- ¡Vamos, Bruno! ¿Desde cuándo sos su sirviente? *(Bruno lo suelta)*

Bruno - Ningún sirviente, somos... aliados.

Consejero- Creemos que sos una mala influencia para Su Majestad.

Bruno- *(se para al lado del Consejero, hablan como una pareja de padres preocupados.)* Sabemos que son amiguitos y es muy difícil pero realmente es lo mejor

Consejero- Nos duele más a nosotros que a vos, hijo.

Bardo- Señores, no sé si lo vieron, pero el Mago está totalmente demente. Es importante aprovechar este momento para poner al Rey del lado del Pueblo antes de que la situación se vaya de las manos.

*(Bruno mira al consejero buscando una respuesta. A lo largo del diálogo, Bruno irá cambiando de lado, indeciso.)*

Consejero- ¿Del lado del Pueblo, o por debajo? *(Más conciliador.)* Todos queremos lo mejor para Luminare, pero no es momento de decisiones apresuradas.

Bardo- *(Desesperado, casi fuera de sí.)* La gente no soporta más dolor y el rey sigue sin reaccionar. Se sienten enemigos. Hay que tomar partido, repartir lo que queda, conciliar con ellos.

Consejeros- ¡El Rey no está para eso! ¿No escuchaste al Mago?

*(El Mago pasa corriendo, semidesnudo, aullando, con una sonrisa desencajada. Los mira y se pone serio. Está absorto en sus pensamientos.)*

Mago- Lo que sentimos, lo ciframos en palabras... ¿Tomaron conciencia? No se puede recordar sin palabras... ¿Y si la única realidad sucediera en el recuerdo? El mundo se completa con esas convenciones. La palabra Mundo. La palabra Yo. La carne hecha verbo. *(Pausa)* ¿Primero la existencia, y después la construcción que da lugar a la existencia? No... acá hay gato encerrado.

*(Mira la Puerta, mira al público, se toca el cuello, justo donde se cortó. Se va murmurando.)*

Bardo- *(A Bruno.)* Ahí tenés a tu líder intelectual.

Consejero- *(señalando su disfraz de cortesana.)* ¿Cuál es la alternativa?

Bardo- ¿Alternativa? O reinan con la gente o luchan contra ella. Tarde o temprano se van a dar cuenta de que tenemos reservas.

Consejero- Podemos hacer tiempo.

Bardo- *(Pausa)* Insisten en pensar que están por encima del Pueblo, y lo van a conseguir, cuando estén pendulando en una horca...

*(Bruno, impotente y desesperado, lo embiste. El Bardo lo esquiva pero se va, caminando sin apuro.)*

Consejero- ¡Por poco!

Bruno - Sí. Sí.

*(Se nota la duda en ambos. Silencio.)*

## Escena 9

*(La Puerta entreabierta, luz matinal. De la Puerta sale la Mujer, turbada, se queda lejos. El Consejero pasa y mira la puerta, como preocupado. Se escucha un ardor popular y un fuerte golpe. Con cada uno de los golpes se repetirá el flash de luz blanca sobre el público, similar a la escena de la adivinación del Mago. Llega Bruno corriendo desde el lado izquierdo. A lo largo de esta escena se escuchan golpes fuertes de un ariete contra una gran puerta de madera, que lentamente va cediendo. El sonido de los golpes viene de proscenio y la mirada de terror de los personajes es hacia la cuarta pared.)*

Bruno - ¡Estamos sitiados!

Consejero- Es el final. Es el final.

Úrsula- *(Entra llorando, se recompone. Tiene a Sofía de la mano.)* ¿Qué son esos ruidos?

Bruno- *(Señala al lugar de donde vino.)* ¡Están todos en los jardines! ¡Son miles, se mueren unos y llegan otros caminando sobre los muertos! Están devastando las puertas, van a terminar llegando.

Mago. *(Entrando por el lado izquierdo, en ropa interior.)* No hay pueblo. Es un invento.

Mujer- ¿Qué dice?

Consejero- Locuras dice, está loco.

Bruno - Tenemos que prepararnos, estamos atrapados.

Mago- Están atrapados, eso no lo niego. ¡Jajajaja! ¡Son palabras! ¡Todo! ¡Hambre, reino, Pueblo! ¡Peste! *(Los otros se tapan la nariz y la boca, por reflejo.)* Peste, peste, peste. *(Se agarra el cuello.)* ¡La Muerte es una palabra! ¡El miedo es sólo ignorancia!

Bardo- *(entra corriendo por el lado izquierdo.)* ¡No van a parar! ¡Queda una sola puerta!

Sofía- *(Se suelta de Úrsula, va al Bardo, lo abraza)-* ¿Nos vamos?

Bardo- *(Pausa)* ¿Cómo?

Bruno- No los podemos resistir.

Consejero- Es el final. Es el final.

Mago- ¡El final! ¡Pero claro! ¡Jajajaja!

Mujer- ¿Que nos van a hacer?

Úrsula- Nos comen.

Bardo- Podemos darles lo que quieren

Úrsula, Mujer, Consejero, Guardia- ¿Qué quiere el pueblo?

Bardo- Querían respeto, pero ahora quieren venganza. Vienen a buscar la cabeza del Rey.

*(Pausa)*

Úrsula, Mujer, Consejero, Bruno- Yo lo maté.

*(Se miran entre sí. Confusión. El Mago se ríe, el Bardo no entiende.)*

Bruno- *(Sollozando como un nene)* ¡Era débil, estaba idiota, entiéndanme! ¡No podía defenderlo más! ¡Y si realmente tenía la culpa de la peste? Escuchaba los llantos afuera, y es cuestión de tiempo para que estemos igual. *(Se agarra la cara y llora desconsolado.)* ¡Perdón, perdón! ¡No sabía a qué serle fiel! *(Muestra la alabarda, que está llena de sangre.)*

Consejero- ¿Cómo? Yo no podía dormir y me metí en su pieza sin hacer ruido, me dije a mí mismo que tenía que hablar con él, aconsejarlo... Pero en cuanto lo ví, durmiendo despreocupado, sonriendo rodeado de comida, me cegué... *(Muestra las manos ensangrentadas.)* Le arranqué la cara a mordiscos...

Mujer- Anoche me llamó a su pieza... Y mientras escuchaba a la gente de afuera, él me... No registra el dolor... Pensé que me iba a explotar el corazón, llegué a mi límite... *(Mirando a Bruno, muestra el cuchillo de asado, ensangrentado)*

Úrsula- Cuando Él me mandó a llamarla a ella *(señala a la Mujer)*, pensé en Sofía... en los futuros que le ofrecía... *(Se saca de entre las tetas la botellita, vacía.)* Le di su última cena.

*(Pausa. Las historias no cuadran.)*

Mago- Pfffffjajajajajajja

*(El Bardo se agarra la cabeza, Bruno sigue llorando como nene, todos están confundidos. Golpe fuerte del ariete y el gran portón de madera comienza a crujir. Todos se paran, aterrados. El Mago deja de reirse. Otro golpe, miedo. Todos se miran, se escuchan goznes. La Puerta de la alcoba del rey se abre del todo, del otro lado hay una luz blanca como la que se vio al principio. Bruno entra corriendo, llorando y pidiendo perdón. El Consejero, que por algún motivo ahora está parado erguido, vuelve a jorobarse y entra. La Mujer entra embelesada por la luz. El Mago, muy serio y grave, baja del escenario y se va por la puerta del público, por donde también entra luz. Úrsula parece dudar, pero entra a la Puerta. Antes de cruzar, saluda a Sofía. En el escenario están Sofía y el Bardo, abrazados. La puerta cruje y con el último golpe del ariete finalmente cede. El flash de luz blanca sobrel público no se apaga. Luz en la escena y en público. Silencio. El Bardo y Sofía se miran sin dejar de abrazarse.)*

Bardo- ¿Nos vamos?

*(Ambos sonríen.)*

Ambos- No.

*(Apagón general.)*